

Mestizaje y transculturación: la propuesta latinoamericana de globalización

J. Ramiro Podetti

Universidad de Montevideo

podetti@internet.com.uy

Comunicación presentada en el VI Corredor de las Ideas del Cono Sur,

11 al 13 de Marzo de 2004, Montevideo, Uruguay.

No somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles... Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo... que más bien es un compuesto de Africa y América que una emanación de Europa; pues que hasta España misma deja de ser europea por su sangre africana, por sus instituciones y por su carácter. Es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos... el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano, y éste se ha mezclado con el indio y con el europeo. Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres difieren en origen y en sangre...

Estas son unas palabras de Bolívar en el Discurso de Angostura, el 15 de febrero de 1819. Volveré brevemente sobre ellas al final de la exposición, y solo quiero remarcar una frase: *Es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos*. Lo que propongo es una brevísima reflexión sobre el concepto de “transculturación” del antropólogo y pensador cubano Fernando Ortiz, y sus antecedentes, y acerca de la actualidad que ha recobrado, a mi modo de ver, en la presente situación mundial. Dando como un hecho que la interculturalidad es el reto de una genuina universalización, y que será el rasgo distintivo del siglo XXI.

El concepto “transculturación” apareció por primera vez en el libro *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar (Advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación)*,¹ publicado en 1940. Fernando Ortiz, jurista devenido antropólogo y filósofo de la cultura, perteneció a ese riquísimo mundo de la cultura cubana de los 30 y los 40 del siglo XX, habiendo sido cofundador en 1936, junto con Alejo Carpentier y Nicolás Guillén, de la Sociedad de Estudios Afrocubanos. Por andariveles parecidos, pero desde las revistas *Verbum* y *Orígenes*, florecería José Lezama Lima y el grupo origenista.

Glosando a Ortiz, Bronislaw Malinowski, que fue un entusiasta defensor de la idea, la define en la *Introducción* a la obra máxima del antropólogo cubano de este modo:

Transculturación... es un proceso en el cual emerge una nueva realidad, compuesta y compleja; una realidad que no es una aglomeración mecánica de caracteres, ni siquiera un mosaico, **sino un fenómeno nuevo, original e independiente**. Para describir tal proceso, el vocablo de raíces latinas *transculturación* proporciona un término que no contiene la implicación de una cierta cultura hacia la cual tiene que tender la otra, sino

¹ ORTIZ, Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar (Advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación)*, prólogo y edición al cuidado de María Fernanda Ortiz Herrera, introducción de Bronislaw Malinowski, CubaEspaña, Madrid, 1999, 473 pp.

una transición entre dos culturas, ambas activas, ambas contribuyentes con sendos aportes, y ambas cooperantes al advenimiento de una **nueva realidad de civilización**.²

Cuando Fernando Ortiz llega a formular esta tesis, llevaba décadas como investigador e historiador de la cultura popular cubana. La base desde la cual arriba a la misma es la puesta en su debido valor de la incomparable magnitud del acontecimiento social ocurrido en América en poco más de dos siglos, entre 1500 y 1700, y que ganaría una nueva oleada entre 1850 y 1950. Lo que José Vasconcelos había destacado, en 1925, en toda su proyección futura, desde las páginas de *La raza cósmica*, Ortiz lo estudió en su dimensión histórica, comprendiendo que la radical novedad de un *pueblo universal*, anunciada por el mexicano, estaba fundada en la extraordinaria acción transculturadora realizada en América a partir del siglo XVI. Sostiene Ortiz:

Entendemos que el vocablo “transculturación” expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz angloamericana “aculturation”, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial “desculturación”, y además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse “neoculturación”... En todo abrazo de culturas sucede lo que en la cópula genética de los individuos: la criatura siempre tiene algo de ambos progenitores, pero también siempre es distinta de cada uno de los dos. En conjunto, el proceso es una “transculturación”, y este vocablo comprende todas las fases de su parábola.³

Naturalmente Ortiz no fue un rayo en un cielo sereno. Su obra también está inscrita en una secuencia de reflexión sobre la naturaleza social y cultural de América Latina que contiene obras tan diversas como *Las democracias latinas de América* (1912) y *La creación de un continente* (1913) del peruano Francisco García Calderón, *Eurindia* (1924), del argentino Ricardo Rojas, *La raza cósmica* (1925), del mexicano José Vasconcelos, o *Casa Grande e senzala* (1934) del brasileño Gilberto Freyre, solo por colocar algunos nombres significativos de una lista que es bastante más extensa. Obras que tienen en común poner en foco el proceso formativo de la sociedad latinoamericana, ese proceso que el argentino Ricardo Levene calificara como el más grande experimento social de los tiempos modernos, y que Carmen Bernard y Serge Gruzinski, aun más allá que Levene, consideran que no tiene paralelo en la historia.⁴ Proceso que tiene como denominador común la mutación de todos los actores del mismo, aun antes que su entrecruzamiento empiece a generar la nueva síntesis. Y también destacó la velocidad de esas mutaciones:

Ese amestizamiento de razas y culturas sobrepuja en trascendencia a todo otro fenómeno histórico... Toda la escala cultural que Europa experimentó en más de cuatro milenios, en Cuba se pasó en menos de cuatro siglos... Se saltó en un instante de las soñolientas edades de piedra a la muy despertada del Renacimiento. En un día se

² MALINOWSKI, Bronislaw, “Introducción”, en ORTIZ, F., *Contrapunteo...*, ob. cit., p. XII.

³ ORTIZ, *Ob. cit.*, p. 83.

⁴ BERNARD, Carmen, y GRUZINSKI, Serge, *Historia del Nuevo Mundo*, tomo II, *Los mestizajes 1550-1640*, trad. de María Antonio Neira Bigorra, FCE, México, 728 pp., p. 7.

pasaron en Cuba varias edades; se diría que miles de “años-cultura” si fuere admisible una tal métrica para la cronología de los pueblos...⁵

Me parece importante destacar que estas visiones, si bien todas están centradas en el llamado mestizaje, y que yo creo debe llamarse con el término inventado por Ortiz, *transculturación*, fueron absolutamente superadoras de la idea de raza, tan propia del pensamiento europeo. Es más, basta reparar en las décadas de su florecimiento, entre 1910 y 1940, para contrastar elocuentemente con el coetáneo racismo europeo, que vivió entonces uno de sus momentos de auge. Creo que una manera excelente de sintetizar cuan lejanos están estos pensadores iberoamericanos del concepto de raza es la siguiente observación del peruano José María Arguedas, otro de los pilares del pensamiento iberoamericano del siglo XX:

No tenemos en mente para nada el concepto de raza. Quienquiera puede ver en el Perú indios de raza blanca y sujetos de piel cobriza occidentales por su conducta.⁶

El concepto de transculturación de Fernando Ortiz fue recibido en América Latina, y encontramos su rastro en diversas obras y autores, desde *El sentimiento de lo humano en América* del chileno Félix Schwartzmann hasta el ya citado José María Arguedas, el uruguayo Angel Rama o más recientemente en el cubano-estadounidense Román de la Campa. Sin embargo, creo que no alcanzó la trascendencia que debía, ni se ha aprovechado debidamente todo el potencial interpretativo del concepto, aunque debe considerarse que un desarrollo similar de la idea, aunque sin el uso del mismo término, puede encontrarse en los brasileños Darcy Ribeiro y Sergio Buarque de Holanda.

Sin embargo, frente al debate intercultural de los últimos lustros, el concepto desarrollado por Ortiz recupera una gran vigencia. Ante los pronósticos de guerras interculturales, o a modelos sociales de guetificación de ámbitos culturales que coexisten pero aislados y hostiles, la transculturación aparece como una respuesta de otro signo a la interculturalidad.

En algunos, esta radical y abrupta inmersión en la interculturalidad de los últimos lustros ha podido suscitar reacciones defensivas: desde una supuesta universalidad amenazada, o desde particularismos que se ven en la obligación de confrontar su particularidad en el seno de un mundo cada vez más interconectado.

Al respecto cabe decir que debería discernirse cuidadosamente, siempre, entre universalidad y hegemonía. Hay unas sabias palabras de Pascal que ayudan: unidad que no contiene a la multitud es tiranía, multitud que no se reduce a la unidad es anarquía. La universalidad contiene, para ser tal, unidad y multitud, unidad y diversidad.

Por eso, la superación de las visiones racistas y etnocentristas -desde cualquier lado que se planteen- y buscar instrumentos de solución de los problemas contemporáneos que por el contrario favorezcan una actitud tolerante, respetuosa y abierta hacia las alteridades culturales, creo que no estriba puramente en el multiculturalismo. El multiculturalismo expresa en cierto sentido, y primariamente, la instintiva reacción frente a las hegemonías que se asumen como universalidad, pero no resuelve el problema, porque postula sacrificar una deficiente *unidad* pero para reemplazarla por una no menos deficiente *diversidad*. No

⁵ Idem, p. 81.

⁶ ARGUEDAS, José María, *Formación de una cultura nacional indoamericana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981, p. 2.

hay verdadera unidad que no contenga la diversidad, pero tampoco hay diversidades que tengan sentido sin una unidad que las contenga.

La transculturación, en tanto creación cultural capaz de reunir raíces culturales diferentes, no se centra solo en la propia identidad, porque esa identidad misma está cuestionada. Por definición, es una identidad en crisis. Se realiza en la polaridad identidad-alteridad. Hay una metáfora del chileno Miguel Rojas Mix muy ilustrativa: “El mestizo es un español prisionero de un indio, y un indio prisionero de un español”.

La transculturación significa asumir la condición transitoria de la mezcla. Pero advertir y entender su contraste con el concepto “aculturación”, nacido en el seno de la Antropología anglosajona, no es sencillo. Implicó una fuerte polémica entre Ortiz y algunos antropólogos estadounidenses. Cuán lejos se está aun de entenderlo cabalmente lo demuestra el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, que si bien incorporó el vocablo “transculturación”, le aplicó la definición anglosajona de “aculturación”: “Recepción por un pueblo o grupo social de formas de cultura procedentes de otro, que sustituyen de un modo más o menos completo a las propias”.

De algún modo he querido señalar que la teoría de la transculturación como ley principal de la historia –de modo especial en los tiempos modernos- surge del seno de una larga meditación suscitada por la propia experiencia social y cultural latinoamericana. En ese sentido, las siguientes palabras de Vasconcelos parecen una respuesta, un siglo después, a la cuestión bolivariana de “a qué familia humana pertenecemos”:

En la América española ya no repetirá la Naturaleza uno de sus ensayos parciales, ya no será la raza de un solo color, de rasgos particulares... No será la futura ni una quinta ni una sexta raza, destinada a prevalecer sobre sus antecesoras; lo que de allí va a salir es la raza definitiva, la raza síntesis o la raza integral, hecha con el genio y con la sangre de *todos* los pueblos, y por lo mismo, más capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal.⁷

Es decir, y en rigor, los latinoamericanos no pertenecemos ya a ninguna “familia humana”, sino más bien somos el primer fruto de la universalización de la historia iniciada en el siglo XVI, y que conduce, sin prisa pero sin pausa, a la desaparición de las “familias humanas” en el seno de una única familia planetaria.⁸ La cita precedente pertenece a *La raza cósmica*, publicada en 1925. ¿Puede considerarse una bravata ideológica hija del entusiasmo de uno de los protagonistas de la Revolución Mexicana? Basta poner a consideración unas pocas expresiones de distintos escritores latinoamericanos, pronunciadas 70 u 80 años después de esa idea de Vasconcelos, para confirmar que son una convicción ampliamente compartida:

México es un país mestizo, es muy difícil señalar un mexicano que no tenga sangre india; la minoría blanca es eso, una minoría; la minoría india también es eso, una

⁷ VASCONCELOS, José, *La raza cósmica*, en SARABIA, Justina, *José Vasconcelos*, Introducción biográfica, antología de textos y bibliografía, prólogo de Antonio Lago Caballero, Ediciones de Cultura Hispánica, Antología del Pensamiento Político, Social y Económico de América Latina, Madrid, 1989, p. 38.

⁸ Puede apreciarse en algunos Atlas actuales, donde el mapamundi etnográfico deja sin color a América Latina, ya que no puede identificarse ni con los “mongoloides” (amarillos), los “caucasoides” (blancos) o los “congoides” (negros).

minoría. Son cuatro millones de indios puros y luego hay noventa millones de mestizos que somos todos nosotros.⁹

Yo puedo decir con seguridad que soy portugués, indio, negro, judío, una mezcla. Latino, claro que sí, y marcado por la cultura francesa; africano, por supuesto, con toda la magia llegada de las costas africanas; indio, por supuesto, recién salido de la selva virgen. Así es la latinidad brasileña: soñamos con Cervantes y con Camoens, pero cantamos en lengua yoruba y bailamos al son de los tambores... Nos alimentamos de sémola de mandioca, de leche de coco y de aceite de palma; todos, alimentos de indios y de negros. Y los mezclamos con aceite de oliva y vinagre portugués...¹⁰

Soy judío por todos los costados sensibles de mi ser y no pienso desertar de mi judeidad... En cuanto a mi condición de porteño, está amasada en el barro de la calle y de la noche... Yo llevo adentro junto al *alef-beis* los compases de un tango...¹¹

Mi ser profundo no tiene nada de negro, ni de blanco ni de indio.¹²

A colonização do Brasil se fez como esforço persistente de implantar aqui uma europeidade adaptada nesses tropicos... Mas esbarrou, sempre, com a resistência birrenta de natureza e com os caprichos da história, que nos fez a nós mesmos, apesar daqueles desígnios, tal qual somos, tão opostos a branquitudes e civilidades, tão interiorizadamente deseuropeus como desíndios e desafros.¹³

Nuestro patrimonio es el universo.¹⁴

Y siguiendo la lógica de Vasconcelos, no es por supuesto una casualidad que el mayor desarrollo, hasta ahora, de esta línea de pensamiento se haya producido, creo yo, en el Brasil, porque es también donde la fusión ha reunido en más amplias proporciones los tres componentes básicos de la cultura latinoamericana: culturas aborígenes, culturas europeas y culturas africanas. De allí las palabras de Darcy Ribeiro:

Não somos e ninguém nos toma como extensões de branquitudes, dessas que se acham a forma mais normal de se ser humano. Nós não. Temos outras pautas e outros modos tomados de mais gentes. O que, é bom lembrar, não nos faz mais pobres, mas mais ricos de humanidades, vez dizer, mais humanos.¹⁵

Los trabajos de Francisco García Calderón, Ricardo Rojas, José Vasconcelos, Gilberto Freyre, Fernando Ortiz, José María Arguedas, Darcy Ribeiro, tuvieron la virtud de poner de relieve la enorme significación que tiene para la comprensión de América Latina

⁹ FUENTES, Carlos, citado en Marras, Sergio, *América Latina marca registrada*, editorial Andrés Bello, Beta ediciones, Universidad de Guadalajara y editorial Zeta, Buenos Aires, 1992, p. 55.

¹⁰ AMADO, Jorge, en Marras, S., *ob. cit.*, p. 167.

¹¹ TIEMPO, César, *Buenos Aires esquina Sábado*, introducción, selección y notas de Eliahu Toker, Archivo General de la Nación, Buenos Aires, 1997, p. 18.

¹² DEPESTRE, René, "Gatos escaldados", en Marras, S., *ob. cit.*, pp. 339 y ss. René Depestre es un poeta haitiano francófono, que muestra la amplitud de matices de la transculturación latinoamericana.

¹³ RIBEIRO, Darcy, *O povo brasileiro. A formação e o sentido do Brasil*, 12ª reimpressão da 2ª edição, Companhia das Letras, São Paulo, 1998, p. 70.

¹⁴ BORGES, Jorge Luis, *Otras Inquisiciones*, Emecé, Buenos Aires, 1960, p. 181.

¹⁵ RIBEIRO, *Ob. cit.*, p. 73.

la cuestión antropológica. Removieron los tabúes teóricos acerca de la cruce racial y ofrecieron la primera visión realista de la constitución humana y social de América Latina. Colocaron las bases para entender en toda su verdadera significación el hecho de que América Latina no es solo un *nuevo mundo* geográfico, sino una *nueva sociedad*. Que el fenómeno radical de América Latina es el de la constitución de una nueva sociedad.

Perspectiva que empieza a hacer posible, además, avizorar una lógica subyacente en el proceso histórico de los siglos XVI, XVII y XVIII. Es decir, empieza a hacerse posible, en medida creciente, alcanzar esa “unidad histórica interna”, cuya urgencia planteaba el uruguayo Rodó hace cien años, en el vital campo del pensamiento. La pregunta en este caso es: Esa nueva raza americana, esa creación de un continente, anunciadas por García Calderón, esa nueva sociedad que percibe Darcy Ribeiro, ¿se corresponde de algún modo con los afanes utópicos y milenaristas de algunos de los primeros pensadores de México y Perú en el siglo XVI, o con el ímpetu fundador de la república cristiana guaraní entre 1609 y 1767?

Una de las características de este pensamiento sobre el mestizaje y la transculturación es la conciencia de la insuficiencia, de los límites que desafían la experiencia latinoamericana. Una conciencia que aparece como la antítesis del optimismo programático del racismo, del colonialismo, del imperialismo. Pero esta conciencia sobre lo inacabado del proceso de fusión ¿no es propiamente, también, testimonio del afán utópico de una nueva sociedad? ¿Tiene verdaderamente sentido hablar de la “terminación” de tal proceso? Tal como empieza a prefigurarse en Vasconcelos, lo que caracteriza a ese proceso, más que un afán de completarse en sí mismo, es una permanente apertura. Desde ese punto de vista, tanto el mestizaje racial como la transculturación, aparecen como la contracara de las hegemonías, raciales y culturales, y encierran más bien un designio universalista.

Y es que tras las ideas de García Calderón, Vasconcelos y Ortiz, entre otros, irrumpe a cada momento el ideal subyacente de una nueva sociedad universalista, capaz de saltar por encima de las diferencias raciales y culturales. Paradójicamente, su fuente es la conciencia de lo incompleto, por decirlo de algún modo, del estado actual de las cosas desde un punto de vista antropológico. Muy lejos de la autosuficiencia satisfecha de la conciencia, porque el peso de la alteridad, mediada por la experiencia y meditación del mestizaje, representa un interrogante que no permite el descanso; pero también encierra una extraordinariamente poderosa esperanza.

Ahora bien, la realización de tal ideal demanda y entraña una revolución más honda y compleja que la revolución científica y técnica, en tanto es una revolución humana. Es decir, es una obra que supera en su desafío y en su alcance a cualquiera otra revolución de tiempos pasados. Proceso que por otra parte solo podría ser parcial en tanto se encierre en los confines de América Latina. Es decir, y por ahora, solo una *experiencia*. Seguimos siendo los protagonistas de *la experiencia*, como aludía Las Casas a la comunidad de Verapaz.

Pero con la conciencia de esa insuficiencia, de ese inacabamiento, tal vez perenne, se está por otra parte cumpliendo con el sentido de la historia de América Latina, que debe entenderse en relación con el comienzo de la historia universal, o del período universal de la historia, iniciado en el siglo XVI. Porque aunque se siga llamando “modernidad” a ese proceso –ya viejo de cinco siglos- la forma pertinente de denominarlo es la que descubrió

Karl Jaspers hace ya más de medio siglo: historia universal.¹⁶ Frente a la multitud de historias particulares, aisladas, la interconexión oceánica del escenario de la historia inició un inexorable proceso de unificación. Desde entonces, solo hay dos modos de acompañarlo: el universalismo o la hegemonía. La hegemonía es el atajo falso, reflejo supérstite –aunque se crea muy racional y moderno- de las microhistorias precolombinas.¹⁷

De esta manera, tanto el mestizaje “programático” –en vez del racismo “programático”- como la transculturación, resultan instrumentos al servicio de un verdadero universalismo. Aunque el precio de no aceptar el atajo de alguna hegemonía parezca a veces alto. Por otra parte, esa conciencia de la insuficiencia, del inacabamiento, ¿no es en realidad expresión y reaseguro del camino universalista? Reaseguro contra la irrupción de conciencias que asuman su raza como sujeto privilegiado de la historia, o que perciban el fin de la historia en el fin de sus propias posibilidades históricas.

En medio de todas sus sombras y dificultades, por encima de todas sus desvalorizaciones, incomprensiones y cuestionamientos, la historia de América Latina comienza, entonces, a descubrir su sentido.

Volviendo a las palabras de Bolívar en el Congreso de Angostura, la expresión *es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos* puede entenderse, en cierto modo, como primer testimonio de la radical novedad de las sociedades latinoamericanas. Primera irrupción de la autoconciencia de una sociedad y una cultura distintas, y propias de la historia poscolombina, necesariamente universalista, experiencia de unidad de las más diversas razas y culturas. No tardó reflejo de la historia precolombina, repetidora de la hegemonía como único camino de unificación, propia del mundo de las microhistorias precolombinas, desde los primeros imperios agrícolas del mundo antiguo.

Allí está la matriz del proceso histórico que alumbró el más grande mestizaje de la historia, poniendo en marcha una *nueva sociedad* no solo por principismo jurídico, sino por la composición de su materia prima humana, por su utopía antropológica de fusión de todas las razas. Pero en ello está incluido, entonces, el principio posible de una verdadera comunidad política universal. En definitiva, en el pensamiento latinoamericano del siglo XX, a través de la meditación del mestizaje y la transculturación, hay el comienzo de un aporte significativo para la filosofía universal, y particularmente pertinente para el mundo que se avizora en el siglo XXI.

Bibliografía

ARGUEDAS, José María, *Formación de una cultura nacional indoamericana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

¹⁶ La propuesta de Jaspers fue presentada en el libro *Origen y meta de la Historia*, cuya primera edición alemana es de 1949. Versión castellana por Fernando Vela, 3a. edición, Revista de Occidente, Madrid, 1965, 363 pp.

¹⁷ Que el “descubrimiento de América” fue en realidad el “descubrimiento del mundo”, y que son también precolombinos los europeos, asiáticos y africanos anteriores al comienzo de la historia universal, así como sobre el conflicto entre universalismo y hegemonía como debate central de la historia desde el siglo XVI, trato en mi artículo, “Hegemonía versus universalidad: el caso de la Ilustración en Iberoamérica”, revista *Humanidades*, Año I, N° 1, Universidad de Montevideo, junio de 2001, pp. 13-39. La idea de la “pre y poscolombinidad” como hecho global fue presentada por Amelia Podetti en *La irrupción de América en la historia*, Centro de Investigaciones Culturales, Buenos Aires, 1991.

BERNARD, Carmen, y GRUZINSKI, Serge, *Historia del Nuevo Mundo*, tomo II, *Los mestizajes 1550-1640*, trad. de María Antonio Neira Bigorra, FCE, México, 728 pp.

BUARQUE DE HOLANDA, Sérgio, *Raízes do Brasil*, 6ª reimpresão da 26ª edição, Companhia das Letras, São Paulo, 1998, 220 pp.

FREYRE, Gilberto, *Casa-Grande e Senzala, Formação da família brasileira sob o regime da economia patriarcal*, 34ª edición, Record, Rio de Janeiro, 1998, 569 pp.

GARCÍA CALDERÓN, Francisco, *Las democracias latinas de América, La creación de un continente*, traducción de Ana María Juilliand, cronología de Angel Rama y Marlene Polo, Biblioteca Ayacucho, [1979].

JASPERS, Karl, *Origen y meta de la Historia*, versión castellana por Fernando Vela, 3ª edición, Revista de Occidente, Madrid, 1965, 363 pp. La primera edición alemana es de 1949.

METHOL FERRÉ, Alberto, “Los rumbos nuevos de Rodó”, *Nexo*, N° 18, Montevideo, 4º trimestre de 1988.

ORTIZ, Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar (Advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación)*, prólogo y edición al cuidado de María Fernanda Ortiz Herrera, introducción de Bronislaw Malinowski, CubaEspaña, Madrid, 1999, 473 pp.

PODETTI, Amelia, *La irrupción de América en la Historia*, Centro de Investigaciones Culturales, Buenos Aires, 1981.

PODETTI, J. Ramiro, “Hegemonía versus universalidad: el caso de la Ilustración en Iberoamérica”, revista *Humanidades*, Año I, N° 1, Universidad de Montevideo, junio de 2001, pp. 13-39.

RAMA, Angel, *Transculturación narrativa en América Latina*, Siglo XXI, México, 1982.

RIBEIRO, Darcy, *O povo brasileiro. A formação e o sentido do Brasil*, 12ª reimpresão da 2ª edição, Companhia das Letras, São Paulo, 1998.

ROJAS, Ricardo, *Eurindia*, Juan Roldán, Buenos Aires, 1924 [Losada, Buenos Aires, 1951].

SCHWARTZMANN, Félix, *El sentimiento de lo humano en América. Antropología de la convivencia*, 2 tomos, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1953.

VASCONCELOS, José, *La raza cósmica*, en SARABIA, Justina, *José Vasconcelos*, Introducción biográfica, antología de textos y bibliografía, prólogo de Antonio Lago Caballero, Ediciones de Cultura Hispánica, Antología del Pensamiento Político, Social y Económico de América Latina, Madrid, 1989.
